



## No Condenación Parte 2

En el artículo **No Condenación Parte 1**, yo enseñé que Cristo mismo fue nuestra propiciación. Esto significa que Dios no está enojado con el pecado hoy, si eres creyente en Cristo o no-creyente. Como creyente en Cristo, tú tienes la plena seguridad de que Cristo expió por todos los pecados de toda tu vida en la cruz y te dio el Don de la Justicia.

Bajo el antiguo pacto de la Ley, Dios tenía ira y estaba realmente furioso con los hombres por su desobediencia, y por eso Él lidiaba con ellos basado en Su paciencia. Sin embargo, a veces se le acababa la paciencia cuando la Ley fue violada.

Por ejemplo, en el libro de Números, un hombre fue sorprendido recogiendo leña un sábado. La pena por violar el mandamiento del Señor fue dada por el Señor mismo. Él dijo: “Ese hombre debe morir. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento.” El violador fue apedreado hasta la muerte por toda la congregación según las instrucciones del Señor.

Dios fue justo en dar esa condena porque como el dador de la Ley, El mismo está sujeto a la Ley. No hay duda sobre eso.

### **Romanos 3:25, NTV**

Pues Dios ofreció a Jesús como el sacrificio por el pecado. Las personas son declaradas justas a los ojos de Dios cuando creen que Jesús sacrificó su vida al derramar su sangre. Ese sacrificio muestra que Dios actuó con justicia cuando se contuvo y no castigó a los que pecaron en el pasado

Sin embargo, el Nuevo Testamento presenta claramente a Jesús como el verdadero corazón de nuestro Padre llamando a los impíos a Sus brazos, porque Su corazón es que ninguno perezca. Observe que en todos los evangelios, antes que Jesús se introdujera, Jesús es presentado por Juan el Bautista, ya que fue el único que menciona a Jesús como el **Cordero de Dios**. Jesús se convirtió en el Cordero de Dios en la cruz, porque la cruz fue el principio y el final de nuestro juicio por todo pecado. Jesús es el cordero inocente que tomó nuestro castigo (incluso en cambio de Barrabás, que representa tu y yo).

Todo el castigo por nuestros pecados se desató sobre Jesús en la cruz. En la cruz es donde la justicia divina y la misericordia finalmente armonizaron.

Un ejemplo del Cordero de Dios se ve en el Antiguo Testamento durante la Fiesta de los Panes sin Levadura (Pascua) como el Sumo Sacerdote intercedió por todo el pueblo de Israel. El Sumo Sacerdote proveería para sí un cordero sin tacha de un rebaño de élite de Belén. El cordero sería llevado al templo para prepararlo para el sacrificio y llevárselo al Sumo Sacerdote. Luego, el Sumo Sacerdote pondría las manos sobre el animal para transferirle todos los pecados de Israel. Luego, el Sumo Sacerdote seguiría con el sacrificio.

En este ejemplo, la Biblia muestra claramente que nuestro Padre es el dador de Su Hijo, triplicado como el Sumo Sacerdote, y Cristo el último ofrecimiento por el pecado como Su Cordero. Durante la oscuridad que cayó sobre la tierra mientras el Salvador estaba colgado en la cruz, el Padre puso Sus manos sobre el pecho de Jesús para transferirle todos los pecados del mundo – azote tras azote de pecado entró en el cuerpo de Jesús.

### **Isaías 53:10**

Jehová [**Dios Padre**] quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento [**Jesús**]. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado...

Realmente agradó al Padre consumir a Su propio Hijo con Su ira. ¿Fue el Padre un criminal asesinando a su Hijo por nosotros? ¡Absolutamente no! ¿Fue injusto desatar Su ira contra el pecado en la cruz? Una vez más, ¡absolutamente no! Si fuera malo que Dios castigara el pecado en la cruz, ¿cómo podría juzgar al mundo y todavía ser justo en justificarte? Como el Sumo Sacerdote, el enfoque fue el resultado que le iba traer el sacrificio de Jesús al mundo.

### **Isaías 53:11**

Verá el fruto de la aflicción de su [**Jesús**] alma y quedará satisfecho [**Dios Padre**];

La muerte de Jesús satisficó nuestro Padre y apaciguó Su ira y la venganza hacia todo pecado para siempre. Satisfacción del Padre no fue por causa de torturar el Cordero, sino porque el sacrificio cumplió la demanda de la Ley por todo pecado. En otras palabras, estaba satisfecho sabiendo que tu salvación estaba completa.

Piense en esto, ¿crees que Dios desato toda ira en Jesús y que aún hoy no esté satisfecho con el tema del pecado? Si es así, entonces eso significa que la obra de Jesús no fue completa ni suficiente. Pero ese no es el caso. Si fue consumada y suficiente para siempre.

### **Isaías 53:5, RVC**

Pero él será herido por nuestros pecados; ¡molido por nuestras rebeliones! Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz, y por su llaga seremos sanados.

En la cruz, el Padre consideró a Jesús como un rebelde cuando intercedió por ti y por mí. Él fue herido, molido, y castigado por ti. Esta verdad llevara tu corazón a decir: “¿Él hizo todo eso por mí?” Una salvada vale mucho más sabiendo lo mucho que tu Salvador pasó por salvarte. Cristo fue herido, molido y sobre Él vino el castigo que te correspondía.

Un gran maestro de la Biblia lo dijo así:

- “Es injusto exigir el castigo de las almas redimidas ya que Cristo ha sido castigado en su lugar. ¿Cómo castigará el Señor dos veces por una ofensa?” – **Charles Spurgeon**

Dios el Padre entregó a su Hijo unigénito, sacrificándolo a Él por ti y Jesús renunció a Su propio Padre por interceder por ti. En conjunto, nuestro Padre estaba en el Hijo y el Hijo en el Padre (lo opuesto también es cierto), reconciliándote consigo mismo.

Por: Joyner Briceño